

Razones (de Yaser Yamil Fayad, poeta y médico)

Por el olor de la tierra desnuda
mojada por las lágrimas de los inocentes.
Por la sangre de mi pueblo que por esos valles
como río sinuoso se escurrió.
Por los cadáveres de los combatientes
cargados hombro a hombro por esas calles
hasta nuestros cementerios.
Por los pájaros que vuelan por toda Palestina
enseñándonos lecciones de libertad.
Por los sueños de verano y de invierno también,
que habitan en las noches de los niños de mi país.
Por los millones de obligados a partir
que aún cultivan el deseo sincero
de retornar a casa.
Por los profetas del pasado, presentes también
que se rebelan.
Por las piernas, manos, brazos, amputados por las bombas,
que no nos dejan olvidar.
Por aquella pequeña estrella que en el cielo
en noches oscuras de miedo y tristeza
no se apaga, insiste en brillar en toda Palestina.
Millones de razones para continuar la lucha.



Carta desde el zoco –Samih Al-Qasim (1939-2014)–

Tal vez me puedas arrancar
hasta el último palmo de mis tierras.
Tal vez mi mocedad alimente la cárcel.
Tal vez robes la herencia de mi abuelo,
los muebles, las vajillas y los cántaros.

Tal vez quemes mis versos y mis libros.
Tal vez mi carne arrojes a los perros.
Tal vez en nuestra aldea permanezcas
como una espantosa pesadilla.

¡Enemigo del sol!
No transigiré. Resistiré hasta el último pulso de mis venas.

Tal vez apagues la antorcha de mi noche.
Tal vez me falte el beso de mi madre.
Tal vez insultes al niño y a la niña,
a mi pueblo y a mi padre.
Tal vez mi historia la falsee un cobarde,
y transforme en arañas mis corderos.

Tal vez dejes a mis hijos
privados de su traje de fiesta.
Tal vez a mis amigos los engañes con un rostro prestado.
Tal vez alces, rodeándome, muros, muros y muros. Y tal
vez contra viles visiones crucifiques mis ideas.

¡Enemigo del sol!

El profesor Refat Alarir (1979-2023) fue asesinado en un ataque aéreo dirigido a la casa de su hermana donde él se encontraba. Con él murieron también su hermano, su hermana y sus cuatro hijos.

Era escritor y poeta, uno de los más preeminentes de Gaza; profesor de escritura creativa, se ganó el prestigio y consideración por sus poemas profundos y sencillos. Muy conocido fuera de Palestina por sus textos en inglés y por dirigir proyectos sociales, entre ellos el taller de escritura para jóvenes *We Are Not Numbers* (No somos números). También participó en dos libros de relatos sobre la vida en Gaza en 2014 y 2015: *Gaza Writes Back* y *Gaza Unsilenced*. El 6 de diciembre de 2023 murió con 44 años. Una semana antes, publicó un raro selfie para decir que estaba vivo. Pasó su vida intentando hacer que la voz de Gaza llegase al mundo exterior.

Si yo debo morir,
tú debes vivir para contar mi historia,
vender mis cosas,
comprar un trozo de tela y una cuerda
(que sea blanca con una cola larga)
para que un niño, en algún lugar de Gaza,
mientras mira el cielo a los ojos
esperando a su padre
—que se fue en llamas
y no se despidió de nadie,
ni siquiera de su carne,
ni siquiera de sí mismo—,
vea la cometa, mi cometa, que tú hiciste,
volando hacia arriba
y piense por un momento
que un ángel está ahí,
trayendo de vuelta el amor.

Si yo debo morir,
que aporte esperanza.
Deja que sea un cuento.

Escribe mi nombre en mi pierna, mamá.
Usa el marcador permanente negro
con la tinta que no sangra si se moja,
la que no se derrite si se expone al calor.
Escribe mi nombre en mi pierna, mamá.
Haz que las líneas sean gruesas y claras,
agrega tus toques especiales
para que pueda consolarme al ver
la letra de mi mamá cuando me vaya a dormir.
Escribe mi nombre en mi pierna, mamá,
y en las piernas de mis hermanas y hermanos,
de esta manera seremos todos juntos,
de esta manera seremos conocidos
como tus hijos
Escribe mi nombre en mi pierna, mamá,
y por favor escribe tu nombre
y el nombre de papá en tus piernas también
para que nos recuerden como una familia.
Escribe mi nombre en mi pierna, mamá,
no agregues ningún número
como cuando nací o la dirección de nuestra casa; no
quiero que el mundo me incluya como un número,
tengo un nombre y no soy un número.
Escribe mi nombre en mi pierna, mamá.
Cuando la bomba golpee nuestra casa,
cuando las paredes aplasten nuestros cráneos y huesos,
nuestras piernas contarán nuestra historia, cómo no
teníamos dónde huir.

Zeina Azam

Poeta, escritora, editora y activista comunitaria palestina—estadounidense. Vive en Virginia, donde trabaja con organizaciones locales que abogan por los derechos civiles de las comunidades vulnerables. Como defensora de los derechos humanos y las iniciativas de desarrollo palestinas, es mentora de *No somos números*, un programa de escritura para jóvenes en Gaza.



Fadwa Tuqán

(Nablus, 1917–Nablus, 2003). Perteneció al primer grupo de mujeres en el mundo árabe que a mediados del siglo XX empezaron a escribir poesía. Tras una etapa de poesía tradicional, se convirtió en una de las pioneras en el uso del verso libre en árabe. En sus primeros escritos –también en la autobiografía que publicará más tarde– habla de su lucha personal como mujer en la sociedad. A partir de 1967, con la ocupación de los territorios palestinos tras la Guerra de los Seis Días, su obra se decantó sobre todo por la poesía patriótica y nacionalista. Su trabajo fue reconocido con diversos premios internacionales.

Mi ciudad está triste

El día en que conocimos la muerte y la traición,
se hizo atrás la marea,
las ventanas del cielo se cerraron,
y la ciudad contuvo sus alientos.

El día del repliegue de las olas; el día
en que la pasión abominable se destapara el rostro,
se redujo a cenizas la esperanza,
y mi triste ciudad se asfixió
al tragarse la pena.

Sin ecos y sin rastros,
los niños, las canciones, se perdieron.
Desnuda, con los pies ensangrentados,
la tristeza se arrastra en mi ciudad;
el silencio domina mi ciudad,
un silencio plantado como monte,
oscuro como noche;
un terrible silencio, que transporta
el peso de la muerte y la derrota.

¡Ay, mi triste ciudad enmudecida!
¿Pueden así quemarse los frutos y las mieses,
en tiempo de cosecha?
¡Doloroso final del recorrido!

Suheir Hammad



Nació en Ammán, Jordania, en 1973 en una familia de refugiados palestinos, y está radicada en Nueva York, donde reside desde su infancia. Escritora, actriz y activista política, su poesía –sobre la que trabaja también en el aspecto de la puesta en escena y el recitado de viva voz– constituye una exploración sobre la identidad, el exilio, la feminidad y la lengua.

Ruptura en racimo

Toda la Historia Sagrada, prohibida.
Libros no escritos predijeron el futuro,
proyectaron el pasado,
pero mi cabeza desenvuelve
lo que parece no tener límite,
la violencia creativa del hombre.

¿Qué hijo, el de quién, será?
¿Qué hijo varón perecerá un nuevo día?

La muerte de nuestros niños nos impulsa.
Acariciamos cadáveres.
Lloramos mujeres, es complicado.
A las putas les pegan a diario.
Se obtienen beneficios,
se ignora a los profetas.

Guerra y diente esmaltaron, echaron sal,
a infancias de limón.
Todos los colores corren, nadie es firme.
No busques sombra detrás de mí.
La llevo dentro.

Vivo ciclos de luz y oscuridad.
El ritmo es mitad silencio.

Lo veo ahora, nunca fui una y no la otra.
Enfermedad, salud, violencia tierna:
pienso ahora que nunca fui pura.
Antes que forma, fui tormenta, ciega, tonta
—aún lo soy.
La Humanidad se contrae ciega, maligna.
Nunca fui pura.
Niña consentida antes de madurar.
El lenguaje no puede reducirme.
Experimento de manera exponencial.
Todo es todo.

Una mujer pierde 15, puede que 20,
miembros de su familia.
Una mujer pierde seis.
Una mujer pierde su cabeza.
Una mujer busca en los escombros.
Una mujer se alimenta de basura.
Una mujer se pega un tiro en la cara.
Una mujer le pega un tiro a su marido.
Una mujer se amarra.
Una mujer da a luz a un bebé.
Una mujer da a luz a las fronteras.
Una mujer ya no cree que el amor
la encontrará algún día.
Una mujer no lo creyó nunca.

¿Adónde van los corazones de los refugiados?
Rotos, insultados, colocados en un lugar
de donde no son,
no quieren que no se les vea.
Enfrentados a la ausencia.
Lloramos al otro o no significamos nada de nada.

Mi espina se curva en espiral.
El precipicio corre hacia y desde los seres humanos.
Dejamos atrás bombas de racimo.
Minas de facto.
Dolor en llamas.

Cosecha de tabaco contaminado.

Cosecha de bombas.

Cosecha de dientes de leche.

Cosecha de palmas, humo.

Cosecha de testigos, humo.

Resoluciones, humo.

Salvación, humo.

Redención, humo.

Respira.

No temas a lo que ha estallado.

Si has de temer,

teme a lo que no ha explotado aún.

*“Un millón de pájaros
sobre las ramas de mi corazón
inventan el himno combatiente”*
Mahmud Darwish (1941-2008)

El fin del odio que plantaste

(Yasser Jamil Fayad)

¡Fuiste tú!
¡Yo sé que fuiste tú!
Me impediste
nacer en la casa
de mis antepasados
de robustas piedras
con viñedo al fondo.
En vez de eso,
una tienda de la Cruz Roja.
Me robaste la infancia.
Yo sé...
Juegos inocentes
en los jardines de la casa
de mis abuelos paternos en Haifa.
Me usurpaste los desayunos,
la mesa abundante de cariño
en la casa de mis abuelos maternos
en Hebrón.
En vez de eso, el hambre
que nos hacía ver el sol y la luna
como platos de comida.
¡Fuiste tú!
¡Yo sé que fuiste tú!
Mataste mi adolescencia
por las calles de Tulkarm.
Tú me arrancaste
el derecho de vivir
libre en mi país.
de ir a la escuela como todos los niños,
de caminar por los mercados,
de conversar con mis amigos.
¡Y a cuántos de ellos me impediste conocer!
¡Fuiste tú!
Destruiste mi amor
por la mujer que debería haber conocido,
aquella con quien me casaría.
Me robaste la alegría
de tener en Palestina
a mis hijos.

En vez de eso,
¡tú... sí, tú!
en los incontables lugares
del exilio a que me lanzaste
de país en país,
de casa en casa,
me negaste el hogar.
¡Fuiste tú!
¡Yo sé que fuiste tú!
Confinaste a mis padres
a vivir en el eterno
deseo de retornar al pasado
– dulces memorias –,
tiempo libre de su existencia en nuestras tierras.
Asesinaste
a mis hermanos que no nacieron
por la miseria de los campos de refugiados.
Mataste a los que nacieron y lucharon contra ti.
Tantas veces tú
quisiste destruirnos,
deseaste nuestro fin,
nuestro debilitamiento.
A pesar de todo,
quiero que sepas:
nuestros corazones van a vencer
el odio que plantaste...
Así,
al día siguiente
¡que la Palestina esté libre de ti!

*“La historia lo demuestra:
ningún pueblo alcanzó su libertad sin luchar. Donde hay
ocupación, hay resistencia.”*

Leila Khaled (1944), militante histórica del Frente
Popular por la Liberación de Palestina

Mujer palestina (Yasser Jamil Fayad)

No hubo un sólo día
en que tú
no estuvieses presente.
Un sólo día
en que no levantases
en tus hombros
montañas, piedras y fusiles.
No hubo un sólo día
en que la causa
en ti se debilitase.
No hubo...
miedo de armas
de tanques,
de los perros uniformados,
ni de toda la oscuridad
que ellos causaron.
Compartiste
cada momento
de nuestra historia...
En el Nakba,
como todos nosotros,
lloraste la inmensa tristeza
de los desterrados de la Tierra.
Cargaste,
por los caminos,
con tus pies descalzos,
nuestras memorias
y maletas.
Te alimentaste
del gusto áspero
de la derrota
para gestar en tu vientre
una generación que
no bajaría
la cabeza.

Fuiste tú
quien la educó así.
Un hijo en los brazos,
otro en tu vientre,
aun así, tomaste un arma para la guerrilla. Hiciste
marchas,
manifestaciones,
escribiste poemas,
tesis y panfletos para las batallas. Incendiaste
centenares de veces los corazones.
Alertaste
de los peligros de negociar
con tan vil y bellaco
enemigo.
Cuando la muerte hizo fiesta
pensando que era nuestro fin,
tú también saliste
a las calles con piedras en las manos. Otra vez,
te reinventaste.
No hubo un sólo día
en que no alimentaras nuestras almas con
sueños generosos de libertad y nos enseñaras
que sólo la lucha los hará realidad. Tu lindo
cuerpo
carga arrugas – es verdad–,
profundas cicatrices,
úteros en gestación,
heridas abiertas,
juventud,
rebeldía,
infancia,
resistencia.
Cada pedazo de él
es nuestra historia.

No hubo un sólo día
en que no sintiésemos tu firme presencia.

Un sólo día
en que no necesitásemos intensamente de ti,
mujer palestina.

*“Mi padre murió ayer
y lo enterramos en el exilio.
Me dejó una foto
y una historia sobre la dignidad de la juventud. Vivió en ti y
murió en el exilio.
Él me infundió tu amor
y esta nostalgia poderosa”.*
Salim Jabran (1947)

Preguntas y respuestas (Yasser Jamil Fayad)

¿Quién eres?

Ésta es su primera pregunta.

Respondo:

Soy el noveno hijo
—el que llegó después del verano—
de aquellos padres
de cabellos negros,
ojos castaños,
con el kūfiyyah en la cabeza
de que Darwish
escribió.

¿Dónde naciste?

Ésta es su segunda pregunta.

Respondo:

Nací en el exilio
en algún campo de refugiados
en algún lugar del Líbano, Siria, Egipto, o
en otro país árabe...

Mis raíces ancestrales son de aquí.

Soy palestino.

Mi tierra fue usurpada.

¿Viniste solo?

Ésta es su tercera pregunta.

Respondo:

No...

Además de mis ocho hermanos
somos más de seis millones.

Quién sabe si más...

Todos luego llegarán.

¿Por qué viniste hasta aquí?

Ésa es su cuarta pregunta.

Respondo:

Vine a reivindicar los sueños
—aquéllos que no son sólo míos—
de retornar a nuestras casas.

¿Retornar adónde?

Ésta es su quinta pregunta.

Respondo:

A la tierra a la que pertenezco,
aquella entre Ramallah

y Jerusalén

al pie de la colina

en la margen izquierda del antiguo camino. Con
huerto de naranjos

plantados por mi tatarabuelo

de muros de piedra

hechos por mi bisabuelo.

¡Palestina no existe más!

Ésta es su afirmación.

Respondo:

Mientras haya palestinos

en cualquier lugar del mundo,

nuestro pueblo permanecerá.

*“Sí,
llevaré mis cadenas,
haré que los prisioneros escuchen los poemas
que yo declamaba en las plazas y en las calles.
Las cadenas oprimen mis manos (...).”*
Salim Jabran (1947)

Mi verbo es luchar (Yasser Jamil Fayad)

Correr

Bailar

Llorar

Abrazar

Amar

Sufrir

Ayudar

Gritar.

En la vida

caben muchos y muchos verbos.

Yo

soy

simplemente

palestino.

¡Mi verbo es luchar!

CARNET DE IDENTIDAD

Apunta
que soy árabe,
y que el número de mi carnet es el cincuenta mil;
que tengo ya ocho hijos,
y llegará el noveno al final del verano.
¿Te molesta?

Apunta
que soy árabe,
y con mis colegas de desgracia
trabajo en la cantera.
Para mis ocho hijos
arranco, de las rocas,
el mendrugo de pan,
el vestido y los libros.
No mendigo limosnas
ni me rebajo
ante tu puerta.
¿Te molesta?

Apunta
que soy árabe.
Soy nombre sin apodo.
Soy paciente en un país donde todo
vive con el estallido de la ira.
Mis raíces
se hundieron antes del nacimiento
de los tiempos,
antes de la apertura de las eras,
del ciprés y el olivo,
antes de la primicia de la yerba.

Mi padre... de la familia del arado,
no de nobles señores.
Mi abuelo era un labriego,
sin título ni linaje.
Me enseñó la grandeza del alma antes de la
lectura de los libros.
Mi casa es una choza campesina
de cañas y maderos,

¿te complace?...
Soy nombre sin apodo.

Apunta
que soy árabe,
que mi pelo es color carbón
y mis ojos castaños;
que, para más detalles,
me cubro la cabeza con un velo;
que son mis palmas duras como la roca
y pinchan al tocarlas.
Y me gusta el aceite y el tomillo.
Que vivo
en una aldea perdida, abandonada,
con calles sin nombre
y cuyos hombres
están todos en la cantera o en el campo...
¿Te molesta?

Apunta
que soy árabe;
que robaste las viñas de mi abuelo
y la tierra que araba
yo con todos mis hijos.
Que nos dejaste... y a todos mis nietos...
nada más que estas rocas...
¿No va a llevárselas, como se dice,
también tu gobierno?
Apunta, pues...
Apunta al comienzo de la primera página
que no odio a nadie,
ni a nadie robo nada.
Mas, que si tengo hambre,
devoraré la carne de quien a mí me robe.

Cuidado, pues, cuidado con mi *hambre*,
y con mi ira.

Mahmud Darwish, 1941-2008

Nace en una aldea palestina desaparecida al crearse el estado de Israel. Tras emigrar al Líbano con su familia, regresa a Israel, que le niega todos sus derechos con el estatuto de presente-ausente.

